

Trueba, David. *Saber perder*. Barcelona: Anagrama, 2008. 520 páginas. ISBN 978-84-339-7167-8.

En los años noventa comienza la polifacética carrera cinematográfica de David Trueba (Madrid, 1969) como guionista, director y actor. Su primera incursión en el terreno de la literatura será la novela *Abierto toda la noche* (1995), pero será *Cuatro amigos* (1999), su segunda novela, la que recibirá un amplio reconocimiento de público y crítica. *Saber perder*, su tercera y última novela hasta la fecha, ha recibido el Premio Nacional de la Crítica de 2008—uno de los galardones literarios más prestigiosos de España—lo que confirma definitivamente a David Trueba como un escritor a tener muy en cuenta en el tercer milenio. Algunas de las características comunes de su novelística serían, *grosso modo*, el uso de varios personajes importantes que comparten el mundo ficcional, la habilidad para reproducir las expresiones coloquiales y el lenguaje oral, la representación de la sociedad contemporánea española y un toque tragicómico donde se complementan humor y reflexión existencial.

Saber perder es una novela coral donde un narrador heterodiegético alterna la focalización en varios personajes. Los cuatro personajes principales son los siguientes: Leandro, profesor de piano jubilado de setenta y tres años cuya vida de costumbres fijas se ve alterada por la enfermedad de su mujer, Aurora, y por sus avatares con una prostituta africana; Lorenzo, hijo de Leandro y Aurora, estafado por su mejor amigo al que acaba de asesinar y divorciado de su mujer; Sylvia, hija de Lorenzo, una joven de dieciséis años que va

al instituto y comienza a entrar a trompicones en el mundo adulto; y Ariel Burano, un joven futbolista argentino que acaba de llegar de Buenos Aires tras ser fichado por un gran club madrileño. Ariel tiene una relación con Sylvia que le ayuda a evadirse de la presión mediática y del ámbito de intereses que se mueve detrás del mundo futbolístico. Otros personajes secundarios que aparecen en torno a los cuatro principales serían los amigos de instituto de Sylvia, los periodistas, directivos y compañeros de equipo de Ariel y varios inmigrantes.

La estructura multiperspectiva generada por las constantes alteraciones en la focalización requiere un lector activo que reconstruya la historia al yuxtaponer todas las focalizaciones de los diferentes personajes. Esto produce repeticiones narrativas o, en otras palabras, eventos que se narran varias veces desde diferentes puntos de vista (focalizados por varios personajes en diferentes pasajes). Un ejemplo específico sería el atropello de Sylvia por el coche de Ariel. Dicho evento se narra en la página 47 focalizado en Sylvia y de nuevo en la página 72, esta vez siendo Ariel el personaje focalizador.

Como la mayoría de las novelas españolas contemporáneas (con la obvia excepción de la novela histórica) es una novela urbana que transcurre en una gran metrópoli actual (en este caso el Madrid del siglo XXI) y, por ende, permite representar muchos de los avatares de la sociedad española actual neocapitalista y globalizada. Esto se nota en varios aspectos: la espectacularización y mediatización de la realidad que se observan en el mundo del fútbol y su entorno, la reacción anticapitalista que se percibe periféricamente en las conversaciones de una amiga de Sylvia, la visibilidad en el uso de las nuevas tecnologías o la inmigración masiva. Precisamente, en la novela española del nuevo milenio se da un incremento notable de personajes inmigrantes, debido sin duda al aumento exponencial del número de inmigrantes en España durante los últimos años. En suma, la novela no hace sino pintar una realidad instalada en la sociedad que quiere representar. Lo que no debe pasar desapercibido, sin embargo, es que en muchas de dichas novelas los personajes inmigrantes cuentan con voz propia y/o con un grado de protagonismo notable. Esto se aprecia en *Saber perder* donde, por un lado, Ariel es uno de los personajes principales y, por el otro, aparecen una miríada de personajes secundarios inmigrantes de índole positiva (Daniela) o negativa (Osembe). La multiculturalidad en la novela española

contemporánea es un fenómeno que merece un debate académico amplio.

Esta obra supone un buen ejemplo de mezcla de subgéneros novelísticos tan del gusto de la postmodernidad. Podríamos decir que los pasajes focalizados en Leandro son un ejemplo de novela gerontológica; los fragmentos focalizados en Lorenzo tienen bastante de novela negra (asesinato, investigación policial, declaración); las focalizaciones en Sylvia entrarían dentro de la novela de aprendizaje o iniciática (*Bildungsroman*) y, por último, el caso de Ariel algo tiene de novela de viaje.

No perdamos de vista los futuros frutos de este escritor que ha producido una novela de gran complejidad, muy bien construida y acorde con su tiempo.

Luis I. Prádanos
Texas Tech University